

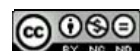
José Ismael Gutiérrez, *Del travestismo femenino. Realidad social y ficciones literarias de una impostura.*

Vigo, Academia del Hispanismo, 2013, 316 páginas.

La anticipación o promesa en el título de este volumen, *Del travestismo femenino. Realidad social y ficciones literarias de una impostura*, se ve rigurosamente justificada por un texto minucioso que se interna en ambos planos de la cultura (el mundo y los libros) para reflejar sus rasgos con su doble potencia. En busca de una comprensión de las razones, circunstancias y consecuencias históricas de la decisión femenina de mudar su apariencia al signo opuesto, el autor comienza con un recorrido por discusiones básicas de género e identidad y analiza diversas modalidades posibles, a fin de situar a los receptores en el terreno de los estudios de género y ofrecerles datos estratégicos para la reflexión.

Así, la Introducción se organiza en torno a una escena icónica de una película española de fama mundial, *Todo sobre mi madre*, de Pedro Almodóvar. La declaración de Agrado, protagonista exclusiva de la escena, acerca de la autenticidad y los deseos, es el hálito que impregna estas páginas, como seguramente ha impregnado desde entonces el imaginario popular cuando se enfrenta al misterio femenino/masculino. Tras este eje se ordenan las referencias culturales, literarias, históricas, académicas, filosóficas que pueblan el texto, aunque lo general en “autenticidad” y “deseo” deviene singular a medida que este se interna en su razón de ser, es decir, la autenticidad y el deseo referidos a las mujeres que toman la decisión de travestirse. Las razones biográficas, narrativas, culturales, mitológicas, sociales, políticas y religiosas aparecen expuestas a través de distintos ejemplos y reflexiones teóricas en las dos grandes secciones del libro.

La primera de ellas, “La transfusión de la transficción”, se divide a su vez en siete capítulos que dan cuenta de aspectos que conviene conocer para un verdadero acercamiento al tema de base: nociones culturales sobre *lo que es un hombre y lo que es una mujer* y consecuentes disquisiciones sobre el vestido (ropaje) y el acto del travestismo (“Travesías del género”); un repaso histórico del carnaval, con sus juegos de enmascaramiento y sustitución de identidades por medio del disfraz, así como las ricas y numerosas evocaciones que esta festividad ha ofrecido a la literatura (“Del carnaval a la androginia”); un desbrozamiento de los conceptos de metamorfosis, cuerpo, artificio, original y copia, masculino y femenino, y de los tabúes e imperativos que los regulan dentro del marco social (“Como una segunda piel”); un foco sobre diversas figuras históricas, conocidas y anónimas, que debieron o prefirieron disimular su condición de mujeres para cumplir sus destinos elegidos (“Una subcultura callada”); una mirada sobre la explotación artística de las sugerentes aristas del travestismo femenino, tales como el equívoco, el cambio de roles, el desafío a la convención, la espectacularidad visual e imaginativa, por parte del género teatral y también el narrativo (“Teatralización, instrumentalidad y esencia”); una indagación en el punto de vista de mujeres que eligieron aparecer como varones en la práctica de diversas artes y oficios, como la guerra y otras variantes bélicas, el mundo del espectáculo —cine, teatro, música, moda—, la navegación o el desempeño de cargos religiosos, entre otros, y una aproximación a las fronteras de territorios tan emparentados como divergentes dentro de la cultura: “el lesbianismo, el travestismo, el hermafroditismo y el feminismo”, según la enumeración textual del autor (“Feminotopías masculinizantes”). Finalmente, para cerrar el primer bloque del libro, se fija la atención en las representaciones de la mujer travestida en diversas expresiones de la cultura popular, en el significado del travestismo a través del tiempo y en sus



diferentes efectos según la región geopolítica que tengamos en cuenta (“Entre pantalones anda el juego”).

La segunda sección, “Algunos incisivos narrativos”, se divide en cuatro partes que versan sobre otras tantas obras literarias, cuyas propuestas y alegatos centrales utiliza el autor para mostrar el rostro de una constante experiencia humana a través del espejo contemporáneo: todas las narraciones, situadas en diversos puntos de la Historia, presentan a mujeres travestidas en diferentes contextos y con diferentes motivaciones, pero inevitablemente contempladas por el prisma del presente y asimiladas con los recursos intelectuales de hoy. Cada capítulo comienza con una exposición del contexto, con el imaginario social y las circunstancias que lo entrecruzan; continúa con un repaso de la obra elegida y culmina con una interpretación de sus principales aspectos. Cronológicamente, las historias en discusión se despliegan hacia atrás en el pasado, de modo que, si la primera transcurre a mediados del siglo XIX y la segunda se inicia a finales del XVIII, la tercera se gesta a principios del 1700 y la última se sitúa en el siglo XII. Este avance retrospectivo por el túnel de la historia destaca y potencia el contraste de ideologías y realidades entre las épocas narradas y el presente, ya que cada cuadro de situación ofrece pistas y ecos de lo que acontece en aquel que lo precede en el tiempo.

En “La ‘ruta dorada’ de Eliza Sommers: nomadismos y otras transgresiones en *Hija de la fortuna*”, asistimos al análisis de la novela de Isabel Allende, cuya heroína emprende a un tiempo un viaje geográfico y uno de simulación. La huida del inmutable territorio del dominio patriarcal y el descubrimiento de una vida con otras reglas, dentro del relato, son los fenómenos que examina el autor desde diferentes perspectivas teóricas. En este tramo, se invocan diversos estudios (Peri Rossi, Bajini, Bajtin, Hart, Halberstam, Carvalho entre otros), disciplinas (sociología, neofeminismo) y conceptos de cuño más reciente (“feminismo mágico”, “supernaturalismo feminocéntrico”, “feminismo fantástico”) para explorar la conquista, por parte de la heroína, de “espacios físicos y laborales” cuando estaban vedados para las mujeres. El principio detonador de este enfoque es, según deja ver el autor, el del desplazamiento —de cuerpos, de ideas, de estilos de vida— hermanado con un cambio de geografía que, sin embargo, hace pie sobre el escenario social y político de los países latinoamericanos.

La reflexión es, entonces, acerca del viaje, una peripecia muy distinta para hombres y mujeres en la época de la narración —y un hilo conductor a través de las cuatro historias—; acerca de cómo el travestismo no lo es sólo de ropas sino de todos los símbolos culturales, incluido —y de manera especial— el lenguaje con sus múltiples rasgos asociados, y sobre cómo la vibrante pero peligrosa aventura es asumida por su ejecutora, en forma consciente e inconsciente, como algo necesario “para construir una imagen positiva de sí misma” en un mundo desembozadamente hostil, que, bajo el pretexto de mantener a las mujeres protegidas en sus hogares, las reducía a instrumentos de voluntades ajenas.

El capítulo “El hábito que hace al monje: deconstruyendo a Henriette Faber” aborda la vida de la heroína a través de la novela de Antonio Benítez Rojo, *Mujer en traje de batalla*. Las aventuras y desventuras de esta mujer nacida en Suiza que, tras varias peripecias, se ocultó en un traje de hombre para estudiar Medicina en París, emigró a Cuba, desposó a otra mujer —a principios del 1800— y finalmente fue descubierta, juzgada por impostora y deportada a Estados Unidos, son contrastadas con y equiparadas a la identidad del Caribe. El análisis sugiere que dicho territorio, percibido como volátil, inestable, global por excelencia, no puede sino ser gemelo de un sujeto humano transnacional, nómada, de imprecisas o múltiples sexualidades, capaz de usar distintos nombres y vestir todos los ropajes —mujer, hombre, militar, monja, prostituta—, y todo ello bajo el hierro de la conservadora sociedad latinoamericana, con sus axiomas sobre machismo, hombría, masculinidad y virilidad. En las reflexiones del subcapítulo “El Caribe travestido”, los nombres de Sarduy, Ludmer, Santos-Febres, Padura, Foucault, Garber y otros representan a algunos de los críticos y autores convocados para este análisis.

El capítulo “Mujeres con el agua al cuello: la feminización pirática en *Lobas de mar*” está dedicado a la novela de Zoé Valdés. Si bien, en su vida anterior a la piratería, las heroínas Anne Bonny y Mary Read ya habían sido impulsadas por circunstancias biográficas a atravesar varias veces las fronteras de género, es el mar —símbolo del inconsciente— el *topos* de la realización de sus destinos históricos. El mar es, en el siglo XVIII, un espacio exclusivamente masculino y ardientemente misógino (una condensación en estado líquido del resto de la cultura), pese a las crónicas que revelan una multitud de navegantes clandestinas, siempre simbólicas de todo tipo de

contravenciones. El autor interpreta a los personajes de Valdés como la encarnación de una identidad indómita —sexual, nacional, legal, de género— que transgrede todas las categorías de la época, sociales y teóricas, en busca de su propia consumación. Gerassi-Navarro, Unzueta, Irigaray, Butler, Cordingly firman algunos de los estudios consultados para este análisis.

El último tramo del libro, “De metales y cicatrices: *Historia del Rey Transparente* y la doncella armada caballero”, discurre sobre la novela de Rosa Montero y su aventurera protagonista, Leola. Las peripecias de esta adolescente campesina que se enfunda en el traje y la armadura de un soldado muerto para salir en busca de su prometido ausente invitan a reparar en el peso de la figura femenina en la literatura medieval, donde la mujer travestida es más frecuente que el hombre travestido, puesto que, mientras la mujer es una criatura prácticamente privada de todo derecho, el disfraz le permite ingresar a los espacios de autonomía donde se mueven los hombres. El matiz que distingue al *vestido* en esta narración, sugiere el investigador, radica en cómo la mirada del receptor decodifica la apariencia del Otro, ya que los numerosos indicios que apuntan a la feminidad del “guerrero” no suelen ser interpretados como señales de género sino de otras condiciones. Otro concepto clave parece ser el de “violencia”, y cómo la violencia física y bélica del Medioevo se ve replicada en todo tipo de agresiones contra la mujer, cuyo triunfo definitivo no es siquiera combatir en el campo de batalla como valiente soldado, sino tomar la pluma, otra posesión masculina, para narrar, junto a su propia historia, la historia de todas las cosas con su propio lenguaje. El capítulo, que cuenta entre sus fuentes teóricas a Bonnet, Peri Rossi, Hotchkiss, Pernoud, Ciplijauskaitė, Cixous, se cierra con una indagación sobre el concepto de “feminotopía” esbozado por Pratt.

Sobrevuelan estas páginas referencias a travestidas famosas como Juana de Arco, Catalina de Erauso, George Sand, Radclyffe Hall, Dorothy Lucille Tipton, Isabelle Eberhardt —entre una miríada de nombres—, que proveen el paisaje real contra el cual se erigen las ficciones escogidas, pero también una cuantiosa lista de autores provenientes de las más diversas disciplinas, de modo tal que los buscadores de datos puedan hallar sus respuestas mientras el lector universal dispone de un texto donde la información es tan relevante como el estilo. Lo invitador de este lenguaje emana de que, aun observando el rigor académico en los datos y en las formas, no se priva de una prosa con destellos; valga como prueba este pasaje en la página 256: “El objetivo inicial de Leola, entonces, no es ni mucho menos combatir por la libertad de un país o de una región, ni esconder posibles tendencias sexuales consideradas tabú, sino dar con el paradero de su adolescente enamorado una vez que el mundo de la infancia se desvanece entre cadáveres y llamaradas”.

Si en el epílogo se replantea el parlamento de la Agrado, el personaje de la película de Almodóvar, para medirlo con toda la información, asociaciones y conclusiones de que disponemos tras viajar por el texto, su autor rehúsa las interpretaciones canónicas. Por el contrario, se esmera en dejar abiertas todas las vías posibles de reflexión y sus transitorios desenlaces, que volverán a ser modificados una y otra vez por nuevas ficciones y nuevas realidades.

Silvia García